

EL PARTO DE UNA ELEFANTA.

El autor de este escrito cita primero una observación de Owen (*Comparat. anat. and Physiol. of Vertebr.*) en donde se nota que el joven animal tenía dos pies y diez pulgadas de alto, pesaba 175 lb y que la preñez había durado 593 días.

La elefanta Queen verificó su cópula el día 15 de Junio de 1880 con el elefante Chief, y parió el día 2 de Febrero de 1882, lo que da 597 días de gestación. El vientre no creció notablemente sino la víspera del alumbramiento, pero entonces se abultó repentinamente, quedando así hasta el cuarto día después del parto: el único signo de preñez que se notara fué la presencia de una leche serosa en las ubres.

La vagina comenzó á hincharse y á dejar escurrir algún líquido; después apareció una mucosidad espesa que caía en filamentos. Queen empezó á molestar, moviéndose constantemente de un lado á otro, pero no daba muestra de sufrimiento.

El joven elefante salió de cabeza y completamente envuelto en las membranas. La cabeza y parte del cuerpo colgaban entre las patas posteriores de la madre (Fig. 2) y tocaban el suelo. Inmediatamente la elefanta rompió las membranas con sus pies, y el recién nacido echó á rodar. Apenas libres las membranas, ascendieron rápidamente y se metieron en la vagina, sin que se hubiese notado cordón umbilical alguno.

La madre se volvió violentamente hacia su hijo, y al verlo comenzó á rugir y mugir furiosamente, lo que siguió haciendo durante diez minutos. Luego que vió el pequeño, ella puso sobre él uno de sus pies delanteros y lo arrolló varias veces siguiendo con sus mugidos.

Poco después Queen recargó su vientre sobre el corto morillo de donde pendía su cadena, apoyándose sobre la cabeza, la trompa enrollada al palo y las patas posteriores levantadas, de manera que el abdomen fuese poderosamente comprimido (Fig. 3). Se mantuvo en esta postura durante cosa de diez minutos; en seguida se calmó, jugueteó con el elefantillo y tomó algún alimento.

Después de esto y sin dolor aparente, al cabo de hora y media la placenta fué expulsada con cosa de dos cuartos de sangre coagulada: no hubo hemorragia, sea del útero, sea del ombligo del recién nacido. El trabajo había durado cinco horas diez minutos.

La cría, que era del sexo femenino, pesaba 245 libras y tenía exactamente tres pies de alto: comenzó á mamar una hora y cuarenta minutos después de nacido, y tenía entonces los dos dientes medianos superiores. El cordón umbilical tenía su inserción tres pulgadas adelante de la vagina y se había desprendido muy cerca del abdomen, dejando en este punto un canal abierto, bastante ancho para admitir media pulgada de un dedo de buen tamaño.

El córion (lo que sigue está en parte completado con las observaciones de Owen) es un saco transversalmente oblicuo y debe tener aproximadamente cinco pies de largo y tres pies cuatro pulgadas de diámetro. En su porción central el corion está rodeado de una faja placentaria no enteramente continua sino dividida en cuatro porciones separadas entre sí, de una pulgada á lo más, quedando la porción media frente al punto de inserción de los vasos umbilicales. Esta placenta tiene cosa de cuatro pies, tres y media pulgadas de circunferencia; seis ó siete pulgadas de ancho y dos y media ó tres de espesor, y es rugosa en su superficie (Owen la vió lisa). La superficie del resto del corion es lisa; pero en cada extremidad se ve una placa subcircular, vascular y vellosa. El cordón umbilical envuelto en el delgado cuello de la alantoides, tejido conectivo y lámina del amnios, medía probablemente quince pulgadas; era un poco aplastado, de cuatro pulgadas de circunferencia y contenía una vena y

dos arterias. La cara interna del amnios está cubierta de granulaciones oscuras, ásperas, de media línea á dos líneas. Entre el córion y el amnios se halla un saco formado por la porción no vascular de la alantoides que separa el amnios de la superficie interna de la placenta. La alantoides verdadera forma tres bolsas, de las cuales una se extiende sobre la superficie interna de la placenta. Sobre los vasos endocoriónicos se veían varios cuerpos planos, ovalados ó sub-circulares, de tejido compacto, de una pulgada ó dos, muy numerosos sobre todo cerca de la placenta; había 208 de ellos (Owen contó 120).

En la leche de otra elefanta llamada "Hebe," Ch. Doremus halló la composición siguiente:

Agua	66. 697.	Caseína	3. 212.	Cenizas	0. 629.
Sólidos	33. 303.	Albúmen y Azú- } car de leche.. }	7. 392.	Substancias azoadas.	3. 212.
Grasa	22. 070.			„ no azoadas.	29. 482.

Muchos glóbulos son dos veces mayores en diámetro que los de la leche de vaca.

Hasta aquí la relación de Sussdorff. Es poco probable que en el estado de libertad las elefantas paran de esta manera; pero á falta de observaciones en estas circunstancias, la anterior conserva todo su interés.

Creo que no será fuera del caso añadir aquí la descripción de la mucosa uterina, que por una mera casualidad pude estudiar en Guanajuato. Habiéndose muerto la elefanta "Aida," del circo Orrin, recomendé á la persona encargada de recoger la piel y el esqueleto, que me conservara el útero y alguna otra parte que por desgracia dejaron en agua por 36 horas, en lugar de meterlas en alcohol. Sin embargo, las mucosas vaginal y uterina no se alteraron demasiado y pude reconocer en la segunda los elementos histológicos cuya figura publico con este artículo: probablemente el epitelio de la superficie interna de la matriz tenía cejas vibrátiles, pero la maceración en el agua las destruyó; á lo ménos yo no hallé vestigios de ellas en mis preparaciones.

Se distinguen perfectamente las capas epitelial, submucosa y corial, y en vista de los diseños creo inútil una descripción detallada de ellas. Haré observar que las celdillas son casi transparentes en su porción libre, mientras la adherente, provista de un gran núcleo, es muy granulosa: en el tubo glandular estas células están colocadas como ladrillos puestos perpendicularmente ó de canto, y dejan en medio un canal muy delgado.

Con el objetivo núm. 3 de Nachet (antiguo modelo) y el ocular núm. 2, he encontrado las medidas siguientes, que doy como aproximativas, porque encontré muchas dificultades en mis mensuraciones:

Longitud de las glándulas	8 á 9 milímetros.
Diámetro de las glándulas	40 μ á 100 μ
Diámetro de sus celdillas	20 μ á 24 μ
Espesor de estas celdillas	2 μ , poco más ó menos.

Longitud de las celdillas del epitelio de la superficie de la mucosa. 48 μ .

Guanajuato, Febrero 7 de 1886.

(Extracto del artículo de Gustavus E. Sussdorff, publicado en el "New York Medical Journal.")

ALFREDO DUGÈS.

EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS.

Figura 4.—Aspecto general de la mucosa; *gl.*, glándulas en tubo; *art.*, arterias; *v.*, vena; *cap.*, capilares; *t. c.*, tejido conjuntivo; *t. s. m.*, tejido submucoso; *m. l.*, músculos lisos, *c. m.*, corion mucoso; *gr.*, grasa; *t. c. el.*, tejido conjuntivo elástico.

Figura 5.—*c.*, canal de la glándula; *t. c.*, tejido conjuntivo con sus corpúsculos; *c. e.*, celdillas cilíndricas epiteliales de la superficie de la mucosa; *c. e.*, celdillas epiteliales formando la pared interna de la glándula.

Id. 6.—Varias glándulas enteras, simples ó compuestas, con el tejido conjuntivo interglandular y el epitelio de la superficie.

Id. 7.—Corte transversal de una glándula en que se ve en medio la cavidad muy angosta rodeada de celdillas mucho más transparentes en la parte interna que en la externa.

Id. 8.—Tres celdillas de la fig. 7, vista por el espesor.

Id. 9.—Una de ellas vista de lado para hacer ver que son planas en su sentido vertical.



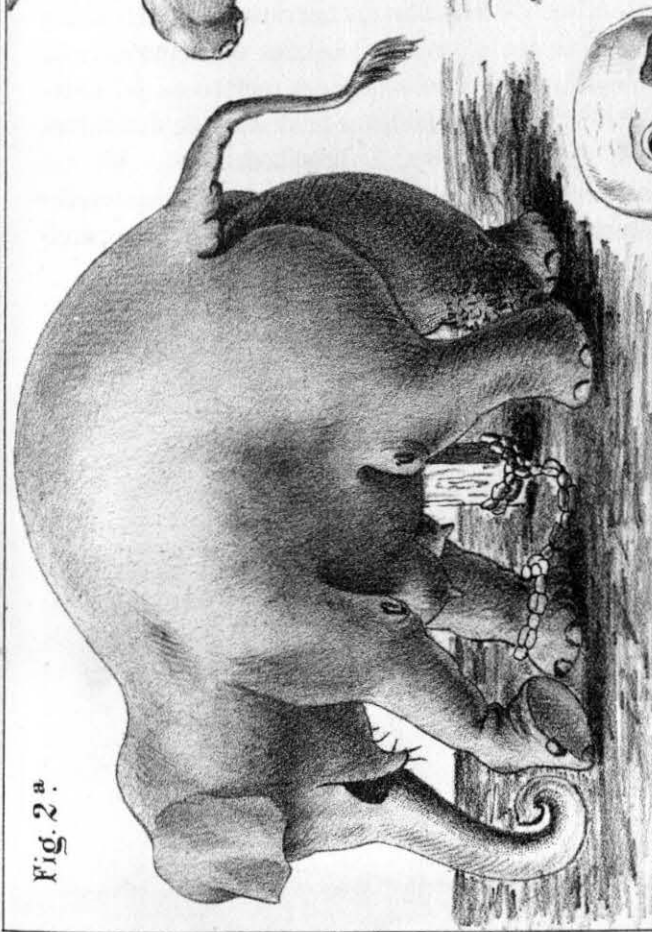


Fig. 2ª



Fig. 3ª

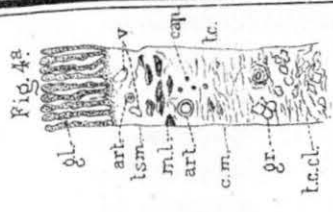


Fig. 4ª

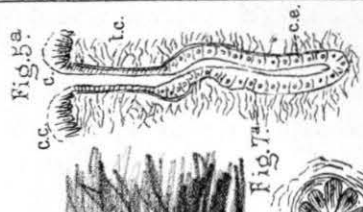


Fig. 5ª



Fig. 1ª

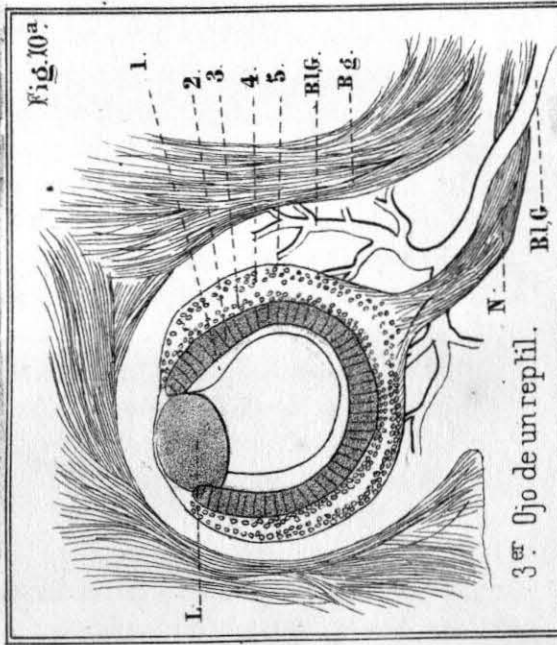


Fig. 10ª

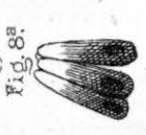


Fig. 8ª



Fig. 9ª

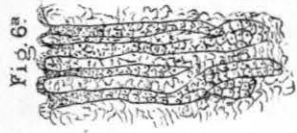


Fig. 6ª

MUCOSA UTERINA DEL ELEPHAS indicus, Desm.

3ª ojo de un reptil.